

La emergencia de gobiernos progresistas en América Latina y su impacto en los intereses de Estados Unidos en la región

MSc. Tamara Liberman

La llegada de López Obrador al gobierno en México y de Alberto Fernández en Argentina dio comienzo a una segunda ola de gobiernos progresistas en América Latina en el presente siglo. Estas victorias generaron, por un lado, expectativas en una gran parte de la izquierda latinoamericana, que había sufrido un revés con el retorno de gobiernos neoliberales luego de una serie de derechos conquistados. Por otra parte, despertaron cierta inquietud en analistas al servicio de la élite dominante estadounidense. Sin embargo, la asunción de los nuevos gobiernos de izquierda, dado su carácter poco radical, pudiera, en algunos aspectos, más que conformar una amenaza, ser funcional a los intereses hegemónicos estadounidenses.

En Enero de 2022, Richard Feinberg advertía que los espacios ganados por gobiernos progresistas en la región no debían generar alarma en Washington y argüía:

- Victorias de candidatos progresistas en América Latina han generado temores de que se agote el poder de Estados Unidos y aumente la influencia china. Desde 2018, México, Argentina, Bolivia, Chile, y Perú. Lideran encuestas en Colombia y Brasil.
- Sin embargo, hay poca evidencia en la región de un cambio ideológico profundo o duradero. Los votantes molestos por el costo económico y de salud de la pandemia están golpeando a cualquiera que ocupe el cargo presidencial. En 2021 ecuatorianos eligieron como presidente a un empresario conservador, y los partidos gobernantes de izquierda en Argentina y México obtuvieron malos resultados en las elecciones legislativas.
- Existen marcadas diferencias entre los socialdemócratas progresistas y los gobiernos autoritarios de Cuba, Nicaragua y Venezuela, los socialdemócratas de la región son aliados naturales de Washington. Sus plataformas suenan similares a las prioridades del presidente estadounidense Joe Biden: ampliar el acceso a los servicios sociales, impuestos más equitativos, derechos de las mujeres, liderazgo climático y multilateralismo en asuntos exteriores. Para Estados Unidos, abundan las oportunidades para construir coaliciones tema por tema.
- Kamala Harris (entendido como gesto aprobatorio) asistió a la toma de posesión de Xiomara Castro en diciembre de 2021 en Honduras. Luiz Inácio Lula da Silva, trabajó en estrecha colaboración con la Casa Blanca cuando Biden era vicepresidente.
- No se espera que la estrecha relación de Chile con Washington cambie con Gabriel Boric. El presidente ha calmado a los inversionistas estadounidenses al nombrar a Mario Marcel, el jefe del Banco Central de Chile, como ministro de Hacienda. También envió señales tranquilizadoras al Departamento de Estado

de EE.UU. al nombrar a Antonia Urrejola, expresidenta de la Comisión Interamericana de Derechos Humanos de la Organización de los Estados Americanos, ministra de Relaciones Exteriores; muestra poca simpatía por los regímenes autocráticos de izquierda de la región.

- En cuanto a la influencia de Beijing, el comercio chino ahora es un lugar común en las Américas, y sus ritmos no suelen estar regidos por los resultados de las elecciones. China es generalmente indiferente a la política de sus socios comerciales.
- Para Estados Unidos, ayuda que la izquierda autoritaria de América Latina sea oprimida y esté desacreditada (referencia a Venezuela, Nicaragua y Cuba).
- Mientras tanto, la fuerza perdurable de los partidos de oposición conservadores, incluso en Argentina, Chile y Honduras, es una de las muchas limitaciones para los líderes de izquierda moderados de la región. En muchos países, tanto las instituciones públicas como las cívicas se han fortalecido, proporcionando anclas que impiden cambios radicales en las políticas o la toma del poder por parte del presidente.
- Estados Unidos tiene poco que temer de cualquier líder comprometido con la lucha contra la pobreza, la mejora de los servicios públicos, la lucha contra la corrupción y la defensa de los derechos humanos.

En un artículo publicado en WORLDCRUNCH, de Farid Kahhat, *La izquierda latinoamericana está de regreso, pero más fracturada que nunca*, en noviembre de 2022, se expresaba:

The Latin American Left Is Back, But More Fractured Than Ever

The Left is constantly being hailed as the resurgent power in Latin America. But there is no unified Left in the region. The "movement" is diverse – and its divisions are growing.

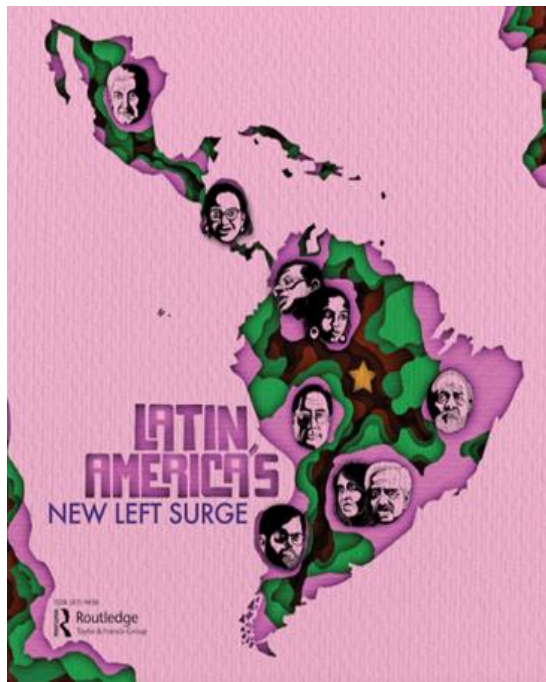


Street art of Venezuelan presidents Maduro and Chavez in Caracas- Source Roman Carnacho/SOPA Images/ZUMA

- No hay una izquierda unificada en la región. El "movimiento" es diverso y sus divisiones van en aumento.
- Descontento general con los partidos gobernantes, causado en parte por factores externos: pandemia, la peor recesión desde la década de 1990 y la tasa de inflación más alta en 40 años.

- Las fuerzas de izquierda en la oposición generalmente se benefician electoralmente cuando hay descontento con el partido gobernante, pero sufren el mismo descontento cuando están en el gobierno. Así, los gobiernos de izquierda perdieron las elecciones presidenciales en El Salvador y Uruguay en 2019, y en Costa Rica en 2022. Perdieron las elecciones legislativas celebradas en Argentina en 2021, un plebiscito constitucional en Chile y las elecciones regionales en Perú en 2022.
- Las diferencias de la izquierda han crecido en una variedad de temas, como la posición ante los movimientos feministas, la posición ante el aborto, y deben discutirse por separado.

Un progresismo más débil



Desde el 2019 hay una nueva oleada progresista, más extensiva que la primera, ésta incorporó a México, a Colombia, a Perú, de alguna manera. Son gobiernos con distintos tintes de progresismo, pero la densidad de este progresismo es menor.

En la primera oleada había un núcleo duro, con un horizonte post capitalista, revolucionario, con Venezuela a la vanguardia.

En ese período se nacionalizaron empresas, y eso les dio un soporte material para políticas redistributivas, se buscaron formas post neoliberales de gestión de la economía, en otros países no se nacionalizó, pero se distribuyó riqueza.

Desde el 2019 hay una nueva oleada progresista, más extensiva que la primera, ésta incorporó a México, a Colombia, a Perú, de alguna manera. Son gobiernos con distintos tintes de progresismo, pero la densidad de este progresismo es menor. En la primera oleada había un núcleo duro, con un horizonte post capitalista, revolucionario, con Venezuela a la vanguardia.

En ese período se nacionalizaron empresas, y eso les dio un soporte material para políticas redistributivas, se buscaron formas post neoliberales de gestión de la economía, en otros países no se nacionalizó, pero se distribuyó riqueza.

Fuera de México y Colombia, en la segunda ola no ha habido nuevas reformas. La primera oleada modificó la estructura de clases de la sociedad. Al sacar de la extrema

pobreza a la población las aspiraciones cambiaron. Esta segunda oleada no tiene respuestas para este nuevo momento. Nuestras sociedades cambiaron, el éxito de las políticas de promoción social en países como Brasil o como Bolivia, lo que ha hecho es que aquellos sectores que estaban en la pobreza, pero sin una educación popular eficiente y persistente para demostrarles las causas por las que habían caído y por las que pueden volver a caer, esos sectores se han "aburguesado", pero sin una concientización, y se convierten en base electoral de la derecha.

La derecha se ha empoderado, sale a las calles, sabe que tiene que dar la guerra cultural.

Álvaro García Linera enfatiza en que "Hay que articular la esperanza de la gente, antes de que la gente encuentre la esperanza en banderas de ultraderecha. Hay que responder a las angustias en la sociedad de manera concreta".

Toda solución de crisis económica se resuelve de dos maneras, o ajustando a los ricos o ajustando a los pobres, no cae del cielo la solución, y el progresismo (real) siempre ha optado por ajustar a los ricos elevando impuestos.

El litio, un camino de oportunidades para América (Latina)

Entorno al litio se abren oportunidades estructurales, para que esto ocurra se debe avanzar con una regulación mundial del litio que nos permita a los latinoamericanos no solamente vender carbonato de litio, sino ser socios de las industrias automotrices del mundo donde se fabrican autos eléctricos.

Este mineral, junto a otros recursos de nuestra región, es mencionado por Laura Richardson, jefa del Comando Sur de los EE.UU., en un discurso que no podría ejemplificar mejor la vigencia de la doctrina Monroe como la forma en la que, en la actualidad se proyecta EE.UU. hacia la región latinoamericana y caribeña, refiriéndose a estas riquezas como propias:

- "Por qué esa región es tan importante? Con todos sus ricos recursos y elementos de tierras raras, tienes el triángulo del litio que es necesario para la tecnología, el 60% del litio del mundo está en el Triángulo del litio Argentina, Bolivia, Chile. Tienes las reservas de petróleo más grandes, crudo ligero y dulce descubierto en Guyana (..), también tienes los recursos de Venezuela con petróleo, cobre, oro. China recibe el 36% de la comida de esa región. Tenemos el Amazonas, el pulmón del mundo, tenemos el 31% de agua dulce del mundo en esa región también (..)"

El precio del litio se incrementó en más de un 400% en el 2022. Las reservas más grandes del litio las tiene Bolivia, seguida por Argentina y Chile. Brasil y México tienen también un poco.

Algunos gobiernos latinoamericanos apuestan por una mayor explotación del Estado de ese mineral. El Senado de México aprobó una ley minera que permitió la nacionalización del litio. En Bolivia el litio se nacionalizó en 2008. En Chile, tradicionalmente han sido las empresas privadas las que han extraído el mineral para la exportación. Boric ha prometido crear una empresa nacional de litio.

Algunos líderes sudamericanos han llegado a sugerir la creación de un organismo supranacional, que agrupe a los países con mayores reservas, una especie de OPEP del litio.

A modo de reflexiones

- No se van a ver afectados intereses económicos de Estados Unidos al interior de estos países, no se espera la nacionalización de empresas de capitales estadounidenses.
- No se desmantelarán bases militares por iniciativa de gobiernos de la región.
- En el caso de Brasil, la salida de Bolsonaro del gobierno es una solución a un problema. Lula mantendrá intereses económicos resguardados, Brasil continuará conectado con el sistema financiero internacional.
- Lo “bueno” es que todo lo malo que pase en América Latina es culpa del socialismo.
- En realidad no se trata de propuestas de cambios estructurales, son gobiernos ligeramente reformistas que no han trazado como proyecto una política antimperialista ni anticapitalista, no afectan intereses foráneos en nuestra región.

- Sin embargo hay cambios en la proyección de política exterior de América latina, ya no se pronuncia de manera alineada con Estados Unidos, estos gobiernos liberaron en gran medida sus relaciones internacionales de los dictados de este país.
- Estados Unidos pensaba que tenía más aliado de los que realmente tiene, por eso puede, por ejemplo, no presionar a Brasil por dejar entrar a un barco iraní a sus puertos.
- Crecen las relaciones comerciales entre los países latinoamericanos y China. Este país, a diferencia de Estados Unidos, no impone condicionamientos políticos.